

DESFINANCIAMIENTO UNIVERSITARIO

Parar no alcanza. Seguir...tampoco

Docentes, estudiantes e investigadores atraviesan una crisis que ya no se limita a la falta de recursos económicos, sino que empieza a modificar la vida cotidiana dentro y fuera de las universidades.

La crisis universitaria ya no se discute solamente en términos presupuestarios. Se ve en facultades con menos personal, clases suspendidas y parciales que cambian de fecha constantemente. Sin embargo, el conflicto no se termina ahí: el desfinanciamiento también empieza a sentirse en áreas menos visibles, desde la investigación y las becas hasta las tutorías y las condiciones de cursada. Por no mencionar a las consecuencias indirectas que impactan en la localidad.



Tercera Marcha Federal Universitaria 2025
Foto por: Elaine Howie

En los últimos años, el ciclo lectivo estuvo atravesado de manera constantes por paros docentes y no docentes. Los afectados se encuentran frente a salarios que pierden frente al costo de vida. Profesores con múltiples trabajos, rasguñando las paredes para cubrir las necesidades básicas y toda una comunidad universitaria que intenta sostener el cursado en medio de la búsqueda de soluciones y quejas que parecen no ser oídas.

Pero, el deterioro no se limita únicamente a los días de paro...

Pequeños-grandes recortes.

El desfinanciamiento universitario no se refleja únicamente en los salarios. También aparece en recortes más silenciosos y menos visibles, que empiezan a modificar la experiencia cotidiana dentro de las universidades.

Mateo Martini, docente de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) e investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), explicó que en la institución se perdió el acceso a revistas internacionales de investigación científica que antes podían consultarse desde la red universitaria. Hoy, en muchos casos, sólo quedan disponibles los títulos y los resúmenes. La restricción no se limita a la lectura, también condiciona la posibilidad de desarrollar investigaciones propias y de actualizar contenidos dentro del aula.



Mateo Martini, docente de UNC e investigador de CONICET
Foto por: <https://cicterra.conicet.unc.edu.ar/investigadores/mateo-a-martini/>

Otro de los espacios afectados son las tutorías entre estudiantes. El programa está pensado para que alumnos avanzados acompañen a los ingresantes durante el primer año, orientándolos en la inmersión a la vida universitaria a través del espacio de consultas sobre las primeras materias de las carreras y cuestiones afines.

Abril Degiovanni, alumna de la Tecnicatura en Lenguas y tutora, expresó que la continuidad del programa todavía se define en plazos cortos desde que comenzaron los recortes, a causa de la inestabilidad de la situación. “Cuando iniciamos el año nos dijeron que las tutorías iban a ser hasta abril y luego nos iban a confirmar si seguían. Ahora ya tenemos confirmado que siguen hasta julio”.

Las tutorías funcionan como un espacio de acompañamiento cotidiano. Allí se resuelven inquietudes sobre materias, horarios, parciales y formas de cursada. También son, para muchos ingresantes, uno de los primeros puntos de referencia dentro de la universidad.

Por otro lado, la situación también alcanza a las becas estudiantiles. La beca Progresar registró una reducción del 82% en la cantidad de beneficiarios y una caída del 75% en su valor real. Para acceder, los ingresos del grupo familiar no deben superar los tres salarios mínimos, vitales y móviles —hoy, 1.040.400 pesos—. El monto mensual es de 35.000 pesos:

se cobra el 80% cada mes y el resto se acredita al final del año, una vez certificada la regularidad académica.

Para estudiantes que llegan desde el interior, ese ingreso suele ser escaso para cubrir alquiler, transporte, apuntes o gastos básicos de material de estudio. En muchos casos, sostener la universidad implica también trabajar, reorganizar tiempos y ajustar la dedicación al estudio.

Ser docente en medio de una crisis.

La falta de apoyo y de respuesta por parte del gobierno se siente en el trabajo docente, la investigación y el modo en el que se sostiene día a día el ciclo lectivo. Bajo ciertos criterios, ideas cruzadas y manifestaciones de por medios, algunos indicios deben ser analizados con detenimiento para entender las consecuencias de situaciones complejas como las que se están viviendo.

“A ningún docente le gusta hacer paro” señaló, despacio pero seguro, Agustín Hurtado, docente y delegado gremial de AGD de la Facultad de Ciencias Humanas. “Es la herramienta que más revuelo hace” agregó, al tiempo que explicó que dentro del gremio el paro no aparece como la única forma de visibilizar el conflicto. *Semaforazos*, carpas en la plaza y caravanas también forman parte de las actividades impulsadas para sostener el reclamo. Sin embargo, el impacto en el sistema educativo ya es visible. “El ciclo lectivo ya está afectado, hagamos paro o no”, sostuvo.



Agustín Hurtado, docente y delegado gremial de AGD de la facultad de Cs. Humanas UNRC
Foto por Elaine Howie

Según explicó, esa situación está vinculada a salarios que pierden frente al costo de vida, docentes que deben sumar otros trabajos, licencias médicas cada vez más frecuentes y reducciones de dedicación. En algunas facultades, además, hay docentes que renuncian o solicitan disminución de carga horaria.

Ese mismo desgaste aparece también en otras áreas de la universidad. Durante una entrevista, Mateo Martini explicó que la baja de los salarios, tanto de docentes como de investigadores, ya empezó a sentirse dentro de las universidades. “El salario de un profesor jefe de trabajos prácticos de carga simple debe ser de doscientos cincuenta o trescientos mil pesos”, señaló. Para Martini, esa realidad repercute directamente en la vida académica, donde cada vez hay menos incentivos para presentarse a concursos docentes, integrarse a una cátedra y cumplir con tareas de enseñanza e investigación.

Desde su experiencia, recordó que años atrás muchos trabajos finales de grado podían desarrollarse dentro de proyectos de investigación financiados. En esos casos, los estudiantes participaban de campañas de campo, recolectaban datos propios y avanzaban en sus respectivas tesis. Mencionó como ejemplo, viajes al norte argentino donde podían realizar trabajo de campo y distintas investigaciones al respecto. Con proyectos congelados y menor financiamiento, explicó, esas posibilidades comenzaron a reducirse.

Martini también señaló que el impacto alcanza significativamente al sistema científico. Formar un investigador, explicó, implica años de carrera, doctorado, trabajo de campo y producción de conocimiento. Sin embargo, con salarios cada vez más deteriorados y menos condiciones para investigar, muchos terminan aceptando oportunidades laborales en el exterior. “Doce años invirtiendo de alguna u otra forma en un investigador para que después, por no cumplir las leyes de financiamiento, se termine yendo al exterior y toda esa formación que vos generaste la tome alguna otra institución internacional.”

Otro de los recortes que mencionó, está vinculado al acceso a bibliografía especializada. Desde 2023, universidades e instituciones científicas dejaron de contar con el acceso a revistas académicas internacionales mediante una membresía anual financiada por el Ministerio de Ciencia. Hasta entonces, desde cualquier computadora conectada a la red universitaria se podían descargar artículos científicos completos. Actualmente, en muchos casos, sólo se puede acceder a títulos y resúmenes. “No sabemos cuál es la nueva información, cuál es el nuevo conocimiento que se está creando.”

Para acceder al contenido completo, explicó que muchas veces debe recurrir a colegas que trabajan en el exterior para que le envíen los materiales. Esa limitación, sostuvo, también alcanza el trabajo docente “La verdadera docencia además de libros y bibliografía, es estar todo el tiempo actualizado y creando conocimiento. Cada uno tiene su campo de aplicación donde tiene que estar ahí en la vanguardia.”

Luchar en el limbo.

Esta tensión también la viven aquellos que luchan, pero que al mismo tiempo se ven afectados por las medidas tomadas. Hay un momento en el que el reclamo deja de ser una consigna abstracta y comienza a incomodar a los cuerpos que desean manifestar lo que queda en el margen de lo que no es expresado.

“Yo no tengo miedo de decir que los paros de los profesores afectan directamente a los estudiantes”, afirmó Valentín Caglieri, presidente de la agrupación Dinámica Estudiantil. La frase no rompe con el reclamo, pero sí presenta un nuevo enfoque. Pone en primer plano algo que muchas veces queda relegado: el costo interno del conflicto. El paro aparece, entonces, no sólo como herramienta de visibilización, sino también como la consecuencia directa de un deterioro en la calidad educativa.



Valentín Caglieri, presidente de la agrupación Dinámica Estudiantil
Foto: LV16

El equilibrio entre gozar el derecho a huelga y preservar la calidad educativa, hoy por hoy, es el punto de presión entre dos fuerzas que emergen ante la tensión sobre los hechos manifestantes. En la Universidad Nacional de Río Cuarto, ese malestar se discute puertas adentro.

Así lo plantea Manuel Armendariz, presidente del centro de estudiantes Franja Morada. “El derecho a huelga es un derecho constitucional y no debe ser minimizado” sostuvo. Aunque advirtió que el debate no puede reducirse a posiciones cerradas entre “paro sí” o “paro no”. En ese punto señaló que las divisiones internas no hacen más que debilitar el reclamo y la cohesión integral de la universidad. Como también la imagen representativa frente a esta lucha.

Armendariz también agregó que las medidas de fuerza deberían articularse de manera local, provincial y nacional para que el reclamo tenga un impacto real sobre el Gobierno nacional, al que responsabiliza por la situación del financiamiento universitario.

Los estudiantes se ven en un limbo, donde se ven afectados por las medidas tomadas, pero a la vez forman parte activamente de esa misma lucha.



Manuel Armendariz, presidente del centro de estudiantes Franja Morada
Foto: Redes sociales Franja Morada

Las dificultades para sostener el ciclo académico se manifiestan también en la forma en que se reorganizan el trabajo, los tiempos y los recursos. En ese marco, la discusión sobre el paro convive con un escenario donde la regularidad, la calidad y lo esperable ya no depende únicamente de la presencia.

Los debates internos, las medidas de fuerza y el desgaste cotidiano actuaron como increpadores del orden de lo común, desbordando las aulas y colmando de preguntas sin respuesta, eventualmente a la comunidad entera.

Las calles de Río Cuarto cobraron vida, semanas después, cuando dió a lugar la Cuarta Marcha Federal Universitaria. Incluso desde las veredas, quienes no marchaban o no formaban parte de la comunidad académica, también tenían algo para decir, formando parte poco a poco, de lo inevitable: Una lucha que en realidad, es de todos.

Mónica, trabajadora de casas particulares, miraba con la convicción de quien conoce el conflicto de cerca. “Estoy de acuerdo con la marcha”, expresó. Su sobrina no puede rendir

finales aplazados, y eso convierte una crisis que parece institucional en algo que entra por la puerta de su casa.

Un poco más allá, Marta y Rosa, dos amigas jubiladas, observaban la movilización con indignación, aunque no precisamente hacia los manifestantes. “Es común que pasen estas cosas porque en el gobierno están robando” declaró y apuntaron directamente contra Manuel Adorni (Jefe de Gabinete de Ministros de la Nación Argentina). Para ellas, las marchas sirven y son necesarias. “Son para hacer ruido, y el ruido hay que hacerlo” aseguraron.

Felipe, taxista, había visto muchas marchas en su vida. Esta, mencionó, fue distinta: notó que la gente que salía a la calle iba más allá del mundo universitario. Y eso, para él, tiene peso.

Desde adentro o desde afuera, desde la vereda o desde el volante, la crisis universitaria dejó de ser una problemática exclusiva de una porción de cierta realidad, para empezar a contrastarse con las historias que se traman fuera de ella. Ya no es solo un conflicto de desfinanciamiento universitario y la lucha por conseguir aquello que se reclama; es también el reflejo de todos los que la observan y reconocen algo propio en ella. Porque así como la universidad representa aulas, títulos y formación, también representa posibilidades: la del hijo de trabajadores que llega por primera vez a una carrera, la del que maneja horas para sostener sus estudios, la del que encuentra allí una herramienta para transformar su destino.



Cuarta Marcha Federal Universitaria 2026

Foto por: Elaine Howie

En medio de cifras, presupuestos y discursos políticos, lo que termina quedando expuesto es algo mucho más humano: la fragilidad de un sueño colectivo. Uno que no pertenece únicamente a quienes habitan la universidad, sino también a quienes, desde afuera, entienden que su existencia todavía funciona como una de las pocas promesas de movilidad, encuentro y futuro compartido. Y quizá ahí radique el verdadero peso de esta crisis: en descubrir que cuando se desfinancia la universidad, no solo se ajusta una institución, sino también la idea de país que muchas personas todavía intentan sostener.